



¿Cuándo comenzaron los humanos a vestirse?

A Tae-Hyung, de once años, le gusta ir a clases y sacar buenas notas en la escuela a la que asiste en Corea del Sur [señale Corea del Sur en un mapa]. Claro, para sacar buenas notas, tiene que saber las respuestas correctas, y para saber las respuestas correctas, él se esfuerza en hacer todos sus deberes escolares.

Un día, la maestra les hizo a los niños una pregunta difícil.

–¿Cuándo comenzaron los seres humanos a vestirse?

Tae-Hyung levantó la mano.

–¡Lo sé! –le dijo.

–¿Cuál es la respuesta correcta? –le preguntó la maestra–. ¿Cuándo empezaron los seres humanos a vestirse?

–Cuando Adán y Eva pecaron –le contestó, seguro de sí mismo–. Dios les dio ropa hecha de pieles de animales.

La maestra puso cara de sorpresa. No era la respuesta que esperaba, ya que libro de texto no mencionaba a Adán ni a Eva. Tampoco mencionaba el pecado ni a Dios.

Tae-Hyung vio la expresión de sorpresa en la cara de su maestra. Él había leído el libro de texto y sabía que su respuesta no estaba allí, pero sí la había leído en la Biblia en un programa extracurricular de la Iglesia Adventista, y creía que la Biblia tenía más veracidad que el libro de texto. Volvió a hablar:

–La Biblia dice que Dios les dio ropa a Adán y a Eva cuando pecaron –le dijo.

La maestra no sabía qué decir. Durante unos instantes miró a los otros niños, y luego miró a Tae-Hyung. Entonces, se negó a aceptar su respuesta como correcta.

–Hay muchas historias extrañas en la Biblia –dijo–. ¿Podría alguien más responder la pregunta? ¿Cuándo empezaron los seres humanos a vestirse?

Otro niño levantó la mano y dio la respuesta del libro de texto. Dijo que los seres humanos empezaron a vestirse hace 170.000 años.

Después de la clase, Tae-Hyung fue como de costumbre a la iglesia adventista para participar en el programa de actividades vespertinas. Tanto él como otros niños, de los cuarenta y cinco que asistían al programa, no procedían de hogares cristianos, pero sus padres estaban contentos de que pudieran aprender sobre la Biblia.

La parte favorita del programa para Tae-Hyung era el club bíblico, con un maestro llamado el señor Cho. En el club, Tae-Hyung leyó en la Biblia que Dios creó un mundo perfecto y todo lo que había en él, incluidos Adán y Eva. Leyó que el pecado entró en este mundo cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios comiendo del fruto prohibido. Leyó que Adán y Eva trataron de cubrirse con hojas de higuera y fue entonces cuando Dios les dio la primera ropa. Génesis 3:21 dice: “Dios el Señor hizo ropa de pieles de animales para que el hombre y su mujer se vistieran”.

Aquel día, Tae-Hyung contó en el club bíblico lo que le había pasado en la escuela. Todos los demás niños estuvieron de acuerdo en que la respuesta que dio Tae-Hyung fue la correcta. Se entristecieron porque la maestra se negó a aceptar su respuesta y dijeron que ella debió haberle dado la razón.

Así comenzó la iglesia en...

- En mayo de 1904, un coreano llamado Eung Hyun Lee, que esperaba un barco para Hawái, caminaba por una calle de Kobe, Japón, y vio un cartel que decía: “Iglesia Adventista del Séptimo Día”.
- Después de hablar con el evangelista, Kuniya Hide, Eung Hyun Lee y un amigo coreano estudiaron las Escrituras y se convirtieron en los primeros adventistas coreanos.

El maestro del club bíblico estaba muy orgulloso de Tae-Hyung. El chico había demostrado su fe en que la Biblia es la Palabra de Dios y que sus relatos son verdaderos. Había dado la respuesta correcta delante de sus compañeros y de la maestra, así que quizá algún día ellos también quizá lleguen a creer que la Biblia tiene todas las respuestas correctas.

Oremos para que Tae-Hyung, sus compañeros y su maestra conozcan mejor a Jesús. Oremos para que millones de personas en Corea del Sur y el resto de la División Norasiática del Pacífico conozcan la respuesta correcta de cuándo los seres humanos comenzaron a vestirse. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a catorce programas extracurriculares en Japón, similares al que atiende Tae-Hyung. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].